

Volvió la “heladera literaria” de la biblioteca Moreno

A finales del año pasado, en el Centro Cultural Argentino se inauguró la “Heladera Literaria”, con el objetivo de prestar y recibir libros al público en general, y de esta manera todos podían acercarse a buscar o dejar sus ejemplares. Lamentablemente, semanas después los encargados del Centro se encontraron con la desagradable sorpresa de que se la habían robado.

Tras este amargo momento, nuevamente comienza su funcionamiento, y Katherine Barreto, referente del proyecto, brindó detalles a FM Vos (94.5) y Diario San Rafael. “La que se llevaron constaba de una vieja heladera embellecida con diferentes diseños, donde se guardaban libros de todo tipo para que el público los pudiera leer y disfrutar. En esta oportunidad, y en conmemoración del Día del Libro, que fue hace unos días, decidimos instalar una de las bibliotecas que teníamos. Esta vez decidimos hacerlo de nuevo en la calle, aunque le pusimos cadenas”, comentó.

Añadió que “la movida es que el libro esté circulando constantemente para que todo el mundo pueda acceder cuando quiera leer. Es decir, que lo puedan llevar y devolverlo siempre en condiciones. Hacemos mucho hincapié en esto”.

Sobre la primera heladera, sostuvo que “nos confiamos que iba estar cuidada, y como todo en la vida es un aprendizaje, un día amanecemos con esa ausencia. Lo bueno en todo este amargor es que se llevaron todo. Por eso, ahora tenemos la idea de que cuando tengamos los permisos municipales, le podamos dar el formato que tenemos pensado, para instalar las heladeras en todas las plazas que podamos”.

La “Heladera Literaria” no es más ni menos que una estrategia muy interesante para promover la lectura. Cualquier persona que pasa por la vereda de la biblioteca puede acercarse a la heladera y al abrirla encontrarse con todo tipo de libros. Hay que destacar que en otras provincias, como Córdoba, funcionan este tipo de emprendimientos. La intención es promover la lectura y generar espacios de encuentro comunitario abiertos las 24 horas, sin llaves ni candados y con ejemplares para adultos, adolescentes y niños. Los lectores se llevan un libro sin firmar ningún comprobante, solo el compromiso moral de dejarlo en el mismo lugar después de terminar de leerlo.